## CAPITULO VI

Fiestas del Regicidio y de la Agricultura. — Discursos. — Su celebracion en París y Besançon. — Templo erigido á Cibeles en la plazoleta de los Campos Elíseos. — Primicias de los bienes de la tierra ofrecidas á la Diosa.

Fiesta del Regicidio.—A poco que se estudie la antigüedad pagana, se advierte, como lo hicimos ver antes de ahora, que el hombre, de todos los millares de dioses que forjara, no adoraba mas que á uno solo, y este era él mismo. Igual hecho se reproduce en el paganismo moderno. Bajo el nombre de todas las divinidades que decreta, y en las fiestas que instituye, la Razon, deificada de nuevo, se adora y glorifica esclusivamente. Ya levante templos á los dioses, ya alce cadalsos para los reyes, manifiesta siempre su soberanía. El asesinato de Luis XVI, prescrito y perpetrado por ella, era en efecto un testimonio demasiado glorioso de su omnipotencia para que dejara de ser celebrado por medio de una especial solemnidad.

La fiesta del Regicidio, decretada en el mismo dia que la del Ser Supremo, atravesó toda la Revolucion. El Monitor va á decirnos cuál era el espíritu y ceremonias de su celebracion. El 30 de Nivoso del año II se presentó en la barra de la Convencion una diputacion del club de los Jacobinos, y su orador pronunció estas palabras: «Hoy, representantes del pueblo libre, es el aniversario de la muerte legal del tirano; y tan hermoso dia, que re-

cuerda á las almas republicanas un acto decretado por la Razon y la Naturaleza (1) como el primer paso hácia la felicidad de la humanidad entera, deben celebrarlo todos los hombres que reconocen su propia dignidad.»

»Ciudadanos, responde el presidente Vadier, el aniversario de la muerte del tirano es un dia de terror y de luto para sus semejantes y adictos, puesto que anuncia la emancipacion de los pueblos esclavizados. La maza revolucionaria está pronta á aplastar semejantes monstruos. Ciudadanos, la fiesta que vais á celebrar debe electrizar el valor de los descamisados, harto tiempo reprimido; apaciguar los manes de las víctimas degolladas bajo las banderas de la tiranía, y vengar al género humano de los ultrajes que ha estado recibiendo durante catorce siglos. Ante la estátua de la Libertad va á sonar la última hora de los bandidos coronados y de sus satélites infames (2).»

»Para hacer mas completa la fiesta, se propone que se preste en ella el juramento de odio á la monarquía. Esta habia sido abolida, y Luis XVI condenado á muerte en nombre de los Griegos y Romanos, y en nombre de ellos tambien se pide, y queda votado por unanimidad, el espresado juramento. Los pueblos antiguos, dice el convencional Hardy, tenian esa costumbre, y se escitaban mutuamente á ese odio á la tiranía, que les hizo realizar tantos prodigios, renovando con frecuencia y por unánime impulso el juramento de permanecer siempre republicanos (3).»

En su consecuencia, el 4 de Ventoso del año IV aparece un decreto que ordena lo siguiente:

CONTROL OF TREASURES A SECURIOR

<sup>(1)</sup> Las dos diosas principales de la Revolucion.

<sup>(2)</sup> Monitor , ibid.

<sup>(3)</sup> Id., 22 de Nivoso del año III, y 19 de Nivoso del año IV.

«Art. 1.° Ninguna de las autoridades constituidas de la República podrá de aquí en adelante entrar en el ejercicio de sus funciones, sin prestar antes el juramento de odio á los reyes. Los que, sin haber precedido este requisito, llegaren á ejercerlas, serán castigados con las penas de deportacion.

«Art. 2.º Cualesquiera jueces, que no hubiesen prestado todavía el juramento de odio á los reyes, lo prestarán dentro de los tres dias siguientes al de la publicacion de esta ley. Los que, sin haber dimitido su cargo, no hubiesen prestado en dicho término el referido juramento, serán castigados con la indicada pena de deportacion (1).»

Con arreglo á los decretos de la Convencion y del Directorio, se celebraba en Paris la fiesta del Regicidio de la manera siguiente: «El 21 de Enero, á las siete de la mañana, una salva de artillería anunciaba el aniversario del justo castigo del último rey de los Franceses. A las nueve todas las tropas de la guarnicion se hallaban reunidas en las plazas principales de la ciudad, y en ellas renovaban todos sus individuos el juramento de odio á los reyes. Las piezas de artillería asignadas á cada uno de los cuerpos, anunciaban con repetidas salvas el juramento de los guerreros republicanos. Las tropas todas se formaban luego en órden de batalla en las calles y en la plaza próxima al templo de la Victoria (2), elegido para la ceremonia. Su frontispicio veíase adornado con trofeos militares y colores nacionales, y sobre la puerta principal se leian en abultados caractéres las siguientes inscripciones:

AL 2 DE PLUVIOSO (3),

DIA DE TERROR PARA LOS TRAIDORES Y PERJUROS.

»Y mas abajo:

Si acaso en la República se hallase Un traidor que tener reyes quisiera, Perezca entre tormentos el malvado, etc. Voltaire, Bruto (1).

»El templo se hallaba adornado con estraordinario aparato, y en el centro se alzaba un altar en que se veia el libro de la Constitucion, y en cuyo alrededor se quemaban perfumes sobre antiguas tripodes. En el fondo de la nave se elevaba un espacioso estrado, adornado con las estátuas de la Libertad, de la Igualdad y de la República. En su parte superior estaban colocados cinco sillones para los individuos del Directorio ejecutivo, y una silla para el Secretario general. A cada lado del altar habia un anfiteatro para el cuerpo diplomático y autoridades constituidas.

»A las once entraba en el templo de la Victoria el Directorio ejecutivo con su guardia de á pié y de á caballo, precedido por los ugieres y mensajeros de Estado, embajadores y ministros de las repúblicas amigas y aliadas. La música entonaba el himno á la Patria, y cuando todos estaban colocados en sus puestos, el presidente pronunciaba un discurso análogo á la fiesta.

»Algunos estractos de los que se pronunciaron con tal motivo, aunque en diferentes años y lugares, nos darán la medida de la exaltación republicana á que hicieron llegar los ánimos de los Franceses los modelos de la antigüedad. Casi podemos asegurar que nunca recibió la mo-

<sup>(1)</sup> Monitor, 19 de Nivoso del año III y 22 de Nivoso del año IV.

<sup>(2)</sup> S. Sulpicio.

<sup>(3) 21</sup> de Enero.

<sup>(1)</sup> Traduccion del pasaje de la trajedia clásica del P. Porée, profesor de Voltaire, en otra ocasion citado. Así se justifica el dicho del P. N...., jesuita, en favor de los estudios clásicos: Ut plurimum discipuli evadere solent, quales fuerunt ipsorum magistri. Tales maestros, tales discípulos.

narquía injurias tantas de ningun pueblo, ni aun de los mismos Romanos.

«En este dia, esclamaba el presidente Treilhard (1), en el momento en que hablo, sufrió el tirano la pena que merecian sus crimenes. Mucho habia hecho la justicia hiriendo al culpable; pero la Nacion poco habria conseguido, si la monarquia no hubiese sido aniquilada por el mismo golpe.... Decidnos, defensores de los reves, ¿qué crimen fué estraño á los monarcas?.... Pueblo, tú quisiste ser libre, y en el momento abrió la monarquía su caja y vomitó sobre tí todos los males de la tierra. Quisiste ser libre, y la monarquía te hizo la guerra, te quiso hacer morir de hambre y te hundió en los escesos del libertinaje. Quisiste ser libre, y la monarquía se esforzó al momento en cubrir la Francia de cadalsos y de luto.... Pueblo, si deseas la paz, odia à la monarquía, que produce la guerra. Si esperimentas privaciones, odia á la monarquía, que quiso valerse del hambre para esclavizarte. Si proclamas la union y la concordia, odia á la monarquía, que organizó la guerra civil y la matanza de republicanos (2).»

En el mismo año, el presidente del Consejo de los Ancianos, Vernier, se espresaba en estos términos: «Basta, ciudadanos representantes, que el hombre sienta su propia dignidad para idolatrar la libertad. ¿Cuánto debe apreciar la época memorable en que entró en el goce de sus derechos, despues de haber permanecido largos siglos (3) sepultado en una esclavitud hereditaria!.... Si la dicha puede existir sobre la tierra, ha de encontrarse precisamen-

te en una república democrática (1); pues solo en semejante estado puede el hombre acercarse á sus derechos primitivos y á su libertad é independencia naturales.... Una Revolucion, propiamente dicha, es la lucha de la Razon contra las preocupaciones, del entusiasmo sagrado de la libertad contra el fanatismo, la tiranía, el orgullo y la supersticion: tal es la que nosotros vamos á jurar sostener (2).»

Igual lenguaje é idénticas ideas se advierte en otros puntos de la Francia. El dia de la fiesta del Regicidio, el ciudadano Venerey, presidente de la administracion de Besançon, pronunciaba en el templo de la Razon, en presencia de las autoridades constituidas, el siguiente discurso: «Ciudadanos, cuando al cabo de catorce siglos de barbarie, ignorancia y esclavitud, ha llegado una gran Nacion á romper sus cadenas, á arrojar del trono y castigar à su tirano, à hacer pedazos los altares de la supersticion y del fanatismo; deber es de los magistrados que han de recordar al pueblo la memoria de tales hechos, investigar sus causas, y presentarle el resultado con esa franqueza austera y republicana que caracteriza á los hombres libres.... Al fin llegó el dia del triunfo para la Francia libre; el dia de luto y consternacion para los partidarios de la monarquía; el dia para siempre memorable en los anales de la República, que dió á conocer á la Europa asombrada la fuerza de los pueblos y la debilidad impotente de los reves.

»Consoláos, manes de los patriotas inmolados sobre los muros del palacio de las Tullerías, porque ya estais vengados.... Apenas el Pueblo francés hubo proclamado la soberanía, los déspotas todos resolvieron su ruina, y

<sup>(1)</sup> Año IV.

<sup>(2)</sup> Monitor, sextidi, 6 de Pluvioso del año IV.

<sup>(3)</sup> Siempre la incompatibilidad del cristianismo; siempre la necesidad de recurrir á la antigüedad pagana para anudar la cadena de la libertad.

<sup>(1)</sup> Como Esparta, Atenas ó Roma! De este modo conocian la antígüedad, cuya base social era la esclavitud.

<sup>(2)</sup> Monitor.

la Francia libre tuvo que luchar contra toda la Europa esclava. Mas no temais, ciudadanos, que los vencedores de Valmy dejen que perezca la patria que ya una vez salvaron. Republicanos son, y pronto los vereis convertidos en émulos de los héroes de Grecia y Roma.... Si os he recordado los crímenes y maldades del despotismo, no ha sido mas que para imbuiros el odio que vais á jurar á la monarquía. Permaneced unidos, firmes é indivisibles; abandonad á sus remordimientos á los monstruos culpables de tantos crímenes; que vivan, pero solo para ser testigos de nuestras fiestas, que los contristan, y de nuestras virtudes, que los llenan de desesperacion (1).»

Un cierto olor á filípica ó catilinaria, una antífrasis continua, las invocaciones obligadas de los Griegos y Romanos, y la preocupacion fundamental introducida por el Renacimiento, de que todos los siglos cristianos fueron siglos de barbarie, ignorancia y esclavitud, es todo lo que se halla en este discurso oficial del erudito de provincia.

La siguiente arenga merece la mas formal atencion. El que la pronunció fue el ciudadano Briot, profesor de bellas letras en Besançon, que va á revelarnos la secreta influencia de los estudios clásicos sobre la juventud revolucionaria. Tomando por testo de su discurso los versos de Voltaire en su trajedia de Bruto, versos predilectos de la Revolucion.

Si en el seno de Roma se encontrase Un traidor que tener reyes quisiera, etc.

esclama: «Ciudadanos: el castigo solemne de un rey formará una de las mas bellas épocas de la historia del género humano.... Hoy una horda homicida debia borrar, al golpe del puñal, la ignominia que el 21 de Enero imprimió en la frente de la monarquía, é inmolar expiatorios holocaustos á los manes de Luis XVI... Esta festividad nada tiene de siniestra. Nosotros no nos complacemos en recordar la muerte de un hombre; celebramos, sí, el suceso memorable que iluminó á las naciones y echó abajo los tronos, y perpetuamos la memoria de aquel acto magno de justicia nacional, que puso á un tirano bajo el poder de su pueblo.

¿ Qué otra cosa es el odio á los reyes que una consecuencia natural y cierta del amor á la libertad y á la República? ¿ Puede acaso un republicano mirar á un rey de otro modo que el salvaje del Africa al tigre pronto á devorarle? Ese mismo odio á la monarquía ha animado siempre á las naciones, que vemos todavía resplandecientes de gloria al través de la noche de los siglos. Él es el que produjo tan grandes hechos y tan ilustres hazañas. El terror y la opresion arrastraban á los hombres á los piés de los tiranos; pero se esperimentaba cierto placer en ajar la memoria de sus predecesores. Los hombres obedecian á Cárlos IX, á Luis XIV y á Luis XVI, y al propio tiempo admiraban á Escévola, á los Brutos y á Chereas....»

¿ Quién los admiraba? ¿ Dónde eran admirados? ¿ Quién enseñaba á admirarlos?

En medio del odio que exhala contra los tiranos el profesor de humanidades, va á darnos una muestra de su admiracion por los regicidas clásicos, y del modo con que la trasmitia á sus discípulos. Partiendo, como los demás, de la fábula pagana de un contrato social primitivo, se dirige á los reyes con el siguiente apóstrofe: «¿Quién os dió, malvados, poder para devorar á los hombres? La Naturaleza nos hizo iguales. Cuando nuestros votos, ó

<sup>(1)</sup> Folleto en 8.°, 1795.

mas bien, nuestra estupidez, puso en vuestras manos las riendas del gobierno, ¿consentimos por ventura en nuestra esclavitud, en el asesinato de nuestros descendientes, en el incendio de nuestras ciudades, ó en la devastacion de nuestros campos? ¿Qué uso hicisteis de nuestros poderes, de nuestras fuerzas y de nuestros caudales? Nosotros os encargamos el cuidado de defendernos, y nos asesinásteis; os encargamos la proteccion de nuestros dioses y culto, y nos habeis desterrado, aprisionado, descuartizado y entregado á las llamas por millares, bajo el fútil pretesto de las opiniones religiosas (1). Vosotros, verdugos, encadenásteis nuestras conciencias, y nos precipitásteis á puñaladas al pié del idolo sangriento que la estupidez de los pueblos y los crímenes de los reyes elevaron en el Capitolio!.... Tiranos de la tierra, el mundo entero se levanta hoy contra vosotros; ya estais juzgados. Sobre vosotros pesan mil cuatrocientos años de crimenes, de destrozos y de luto, y piden venganza y justicia. Vuestro furioso aliento encendió los fuegos del Tártaro, y ellos deben castigaros (2)....»

Al discurso sucede el juramento que el presidente presta diciendo: Juro odio á los reyes.—Lo juramos, esclaman todos los asistentes. De este modo los literatos de colegio celebraban en todo el ámbito de la República la fiesta del Regicidio. Hablando de lo que pasaba en París, añade el Monitor: «Las bóvedas del templo de la Victoria resonaban con los ecos del sagrado juramento, y de los vivas á la República. El Directorio ejecutivo baja del estrado y se encamina en silencio hácia el altar de la Patria, en el que el presidente coloca el acta del juramento. Entonces los alumnos del Conservatorio de música

entonan el himno del 21 de Enero (1), y cada estrofa termina con un canto lleno de imprecaciones contra los perjuros. Cantábase tambien el himno de Chénier, titulado el Juramento republicano.

»Al volver de la fiesta todos los ciudadanos empleados en el servicio interior del Directorio, prestaban el juramento ante el ministro del interior. Cada uno de los ministros recibia el de los empleados de sus respectivas oficinas, y presidian todos los años con solemne aparato la plantacion de un árbol de la libertad, ante la puerta de entrada ó en el patio principal del edificio (2).»

A fin de exaltar hasta el delirio el fanatismo republicano con el ejemplo de los grandes modelos de la antigüedad clásica, el gobierno hacia que en todos los teatros se representasen trajedias republicanas, tales como *Bruto*,

Epicharis, Cayo Graco, etc. (3).

Fiesta de la Agricultura. — La Razon, que en la fiesta del 10 de Agosto habia honrado à la Naturaleza en conjunto, la adoraba en detalle por medio de fiestas particulares, entre cuyo número se contaba la de la Agricultura. El decreto del 21 de Prerial fijó la época de su celebracion para el dia 10 de Mesidor, y el modo como habia de celebrarse en todas las municipalidades de la República. He aquí los términos en que aquel estaba concebido: «Considerando el Directorio ejecutivo que si la Agricultura es la primera de las artes, lo es sobre todo en una República, y que el olvido de los honores públicos que le son debidos, es una señal cierta de la esclavitud y corrupcion de un pueblo, decreta lo siguiente (4):

«Artículo 1.º La Fiesta de la Agricultura, fijada para

<sup>(1)</sup> Y ellos ¿ qué hacian de sus enemigos?

<sup>(2)</sup> Folleto en 8.º 4795.

<sup>(1)</sup> Letra de Lebrun, y música de Lesueur.

<sup>(2)</sup> Monitor, tomo XXIX, págs. 593 y 606.

<sup>(3)</sup> Ibid., pág. 505.

<sup>(4)</sup> Recuerdo Romano.

el 10 de Mesidor por la ley del 3 de Brumario, será celebrada en todos los cantones de la República con la mayor ostentacion que les sea posible.

»Art. 2.º Las Administraciones municipales son las encargadas de disponer los preparativos para dicho objeto.

»Art. 3.° Los Administradores, la Guardia nacional, y los ciudadanos de ambos sexos, convocados al son de tambores y atabales, se formarán con órden en la plaza pública.

»Art. 4.° A algunos pasos de distancia del altar de la Patria, se colocará un arado adornado de follaje y de flores, y tirado por bueyes ó caballos. En aquellos municipios en que se pueda proporcionar una carroza, irá esta detrás del arado, conduciendo una estátua de la Libertad con un cuerno de la abundancia en una mano, y señalando con la otra los instrumentos de la labranza amontonados en la parte delantera de la carroza.

»Art. 5.º El arado irá precedido por un grupo de veinticuatro labradores, elegidos entre los mas ancianos del canton, y recomendables por su constancia y el buen éxito de sus trabajos, llevando delante á sus mujeres é hijos. Todos llevarán en una mano uno de los utensilios de la labranza, y en la otra un ramo de espigas y flores. Los sombreros irán adornados de follaje y cintas tricolores.

»Art. 6.º La Administracion municipal designará el labrador que deba ser propuesto como ejemplo, se proclamará su nombre en alta voz, y permanecerá al lado del presidente durante toda la ceremonia.

»Art. 7.º El presidente pronunciará un discurso análogo al objeto de la fiesta.

»Art. 8.º El cortejo, acompañado de una música instrumental, saldrá al campo, y se formará con órden en un sitio de que la municipalidad pueda disponer.

»Art. 9.º Los labradores se mezclarán con los ciuda-

danos armados, y á una señal dada cambiarán al momento los utensilios de labranza por los fusiles.

»Art. 10. El presidente, al son de atabales y de himnos, hundirá en la tierra la reja del arado, y principiará á trazar un surco.

»Art. 11. Los labradores devolverán los fusiles adornados de flores y espigas, y recogerán los instrumentos sobre los que flotarán cintas tricolores.

»Art. 12. El cortejo volverá á la plaza pública: el presidente y el labrador elegido para servir de modelo, colocarán sobre el altar de la Patria los instrumentos de labranza, y los cubrirán de espigas, flores y otras producciones de la tierra, cuya ceremonia se hará tambien al son de atabales y de cánticos.

»Art. 13. La fiesta terminará con danzas.

»Firmado: Carnot, presidente.»

En su consecuencia los principales municipios de Francia, trasformados en ciudades griegas, verificaron la ceremonia oficial tomada de las fiestas de Triptolemo y de Ceres. Las corporaciones constituidas, los magistrados, generales y demás funcionarios, con trajes romanos, griegos ó persas, se colocaron ante el altar de la Patria. Una carroza antigua, tirada por bueyes casi blancos, con las astas doradas y adornados de cintas, yerbas y flores, conducian un arado de oro. La Libertad venia despues, sentada en otra carroza mayor y mas alta, tirada por ocho bueyes unidos de cuatro en fondo, rodeada de los atributos de la Agricultura, instrumentos, flores y haces de espigas, y llevando á sus piés dos jóvenes vestales, entretenidas en quemar perfumes. Las dos carrozas daban vuelta á la esplanada, y detrás de ellas iba el arado con el que se trazaba un surco delante del altar. Los cantos, discursos, himnos adecuados al caso, danzas y ejercicios

TOMO I.

21

gimnásticos realzaban tambien la solemnidad de la fiesta. Ved aquí el espectáculo que la Francia entera ofrecia al mundo al fin del siglo décimoctavo.

Esta descripcion y el programa oficial que se acaba de leer, dan á conocer solo de un modo imperfecto el espíritu pagano que presidia á aquella ceremonia que él habia inspirado. Para formar una idea exacta de él, es preciso leer la descripcion de la fiesta de la Agricultura celebrada en París el 10 de Mesidor del año IV, hecha por el Monitor.

«La Administracion central del departamento del Sena, dice este Diario oficial, celebró el 10 de Mesidor la fiesta de la Agricultura con todo el aparato y pompa de que es susceptible. La sencillez campestre y la magnificencia nacional, se hermanaron para hacerla mas notable.

»Una carroza, decorada con todas las producciones de la tierra, acompañada por la Sociedad libre de la Agricultura, por la Administracion del Museo nacional de Historia natural y por la Escuela de Veterinaria, cargada de instrumentos de agricultura y de haces de espigas, y flotando sobre ella el oriflama nacional, caminaba en dirección á un templo de verde yerba, erigido á Cibeles en medio de la gran plazoleta de los Campos Elíseos, y en cuya entrada se habian colocado dos toros de tamaño colosal.

»La carroza era conducida por seis bueyes adornados de guirnaldas, cintas y estrellas, y con astas y pezuñas doradas (1). La forma antigua de aquella, los grupos de labradores y de guardas sedentarios unidos del brazo unos de otros, como significando que los que alternativamente cultivan y defienden los campos, prestan servicios á la agricultura (1), traian á la memoria aquellas antiguas fiestas que la fértil Frigia celebraba en honor de la diosa de las mieses al pié del monte Ida (2).

»El carro de Baco, adornado de frutos y pámpanos, contribuia tambien á la ilusion (3). Un niño sentado sobre un tonel representaba al dios jóven que volvia vencedor del Ganges, y que cansado de llenar de terror á los hombres, vino á enseñarles el arte de cultivar la viña.

»El presidente de la Administracion, subido sobre la grada del templo, pronunció un discurso alusivo á la fiesta, y en seguida proclamó los nombres de tres labradores, cuyas tareas habian merecido la corona de estímulo para continuarlas, y los tres se colocaron al lado del presidente.

»Este trazó un surco al son del ça ira, y los quinteros, molineros y panaderos de ambos sexos, y los labradores, colocaron sobre el pedestal del templo los instrumentos de sus oficios y las primicias de los bienes de la tierra (4).

»Cantóse despues un himno á la Agricultura, seguido de una música pastoral que convidaba á las danzas, juegos y placeres de toda especie. Despues de una comida civica con la Administración, los tres labradores coronados fueron acompañados al teatro del Vaudeville (5).»

¿Es un artículo del Monitor lo que acabamos de leer, ó alguna página de un historiador de la antigüedad pagana? No hay que estrañar la duda. Un templo levantado á Cibeles, Baco paseado en triunfo, Vestales quemando perfumes, hombres y mujeres ofreciendo á la diosa las

<sup>(1)</sup> Los hemos vuelto á ver en 1848.

<sup>(1)</sup> Esto huele à Cincinnato.

<sup>(2)</sup> Habemus confitentem reum.

<sup>(3)</sup> Así es en verdad.

<sup>(4) ¿</sup> Hacian mas los antiguos paganos?

<sup>(5)</sup> Monitor, 14 de Mesidor.